

# La engañosa estadística de lluvia nos oculta una cruda realidad

Las precipitaciones de los últimos dos años se han transformado casi en una excepción a “la regla”, porque luego de casi 15 años de escasez hídrica (o derechamente sequía), dan la sensación de que no hay carencia de agua, que “estamos bien”, como suelen decir quienes están lejos del mundo agrario, “ha llovido harto”; pero... las estadísticas dicen que en 2024 tuvimos un año normal, en materia de precipitaciones, lo que en realidad no es así, porque lo que vivimos fueron dos o tres eventos de lluvias intensas en cortos periodos, donde la mayor parte del agua caída se transformó en escorrentías; muchas veces bien dañinas... y luego fluyó velozmente al mar.

Son miles de millones de metros cúbicos de agua dulce, que no lo

gramos re- tener para darles -oportunamente- el más noble de los usos: producir alimentos.

Esta temporada veraniega de 2024-2025, estamos viviendo una situación pendular, pasamos de una abundancia inusitada donde nos sobró el agua, a una condición de

escasez extrema, por las extraordinarias olas de calor que tempranamente y en forma rápida fundieron grandes reservas de nieve, por lo que los caudales de nuestro río y diversos esteros de la cuenca se vinieron al piso. Esa es la cruda realidad, que la estadística jamás podrá retratar. Si alguien lo duda, bastará con que se dé una vuelta por el sector puente Rauco, donde el lecho del río Tenó es un ancho pedregal que enmarca a



**JAIME SILVA BRAVO**  
Director Ejecutivo  
Corporación Codeagro

**Lo que vivimos fueron dos o tres eventos de lluvias intensas en cortos periodos, donde la mayor parte del agua caída se transformó en escorrentías; muchas veces bien dañinas... y luego fluyó velozmente al mar.**

débil y escaso “hilo de agua”...

Nuevamente nuestros hortaliceros, fruticultores, viñateros sufren pérdidas de sus cultivos, o al menos una significativa merma en la

producción. No obstante, son flagelos, que la población parece no percibir, o no importarle.

Sin embargo, otro sería el escenario si contáramos con un gran acumulador de aguas lluvia. Por lo que una vez más alzamos la voz para decir: Embalse la Jaula es una necesidad imprescindible, solo así podremos elevar

notablemente la disponibilidad de agua, un recurso que -como sabemos- es vital para sustentar la principal actividad de nuestra provincia: el trabajo de la tierra, la producción de alimentos y consecuentemente, la creación de más puestos de trabajo... Es decir, estabilidad económica para miles de familias y también la generación de mayor riqueza y divisas para el país.